

Renovación de la Facultad de Filosofía y Letras

Entrevistas a Ambrosio Velasco y Ricardo García Arteaga

Katia de la Rosa

Tanto la vida académica y cultural de la Facultad de Filosofía y Letras como sus instalaciones han tenido recientemente un notable renacimiento. Alumnos y profesores han hecho suyos los espacios de este ámbito dedicado al estudio de las humanidades. En sendas entrevistas, Ambrosio Velasco y Ricardo García Arteaga dan cuenta de estos cambios y del beneficio que representan para la comunidad universitaria.

AMBROSIO VELASCO

¿Cuáles han sido los cambios de la Facultad de Filosofía y Letras en el aspecto material?

Han sido importantes y de gran necesidad. La Facultad de Filosofía y Letras cuenta con una comunidad de más de diez mil personas. Su crecimiento, en términos de espacios físicos, ha sido limitado debido a las restricciones propias del casco original del *campus* el cual, se decretó patrimonio artístico de la nación. Esto nos enorgullece pues nos encontramos en un lugar privilegiado.

Al estar situada en el casco histórico, las mejoras materiales han sido urgentes y pertinentes. Hablo de lo que se ha hecho en los últimos cuatro años. En primer lugar, teníamos el SUA (Sistema de Universidad Abierta) en el piso siete y ocho de la Torre de Humanidades. El SUA de nuestra Facultad tiene una población de cerca de mil quinientos estudiantes, profesores y personal administrativo. Ocupaba un sitio que no estaba diseñado para una actividad tan intensa. La Rectoría nos dio apoyo para remodelar en su totalidad el primer piso y la mitad del segundo de la Torre de Humanidades y poder instalar ahí la atención a los alumnos del SUA.

Respondiendo no sólo a cuestiones de presentación y de vista sino también a las necesidades académicas, se recuperó la cafetería de los concesionarios anteriores y se le hizo una ampliación y una remodelación retomando algunas ideas de los propios alumnos. Antes era una cafetería pequeña, vieja, en condiciones de salubridad realmente pobres. Abrimos una escalera al jardín Rosario Castellanos para que tuvieran un espacio más agradable. Finalmente, esta obra era una demanda de la comunidad y la hicimos, desde luego, con recursos extraordinarios proporcionados directamente por la administración central.

De igual manera, ampliamos la librería Mascarnes. Se habilitó con cancelería que permite revisar los libros y tener acceso libre a los estantes. Se extendió en más de un trescientos por ciento el espacio disponible y ha tenido mucho éxito.

Se crearon seis cubículos totalmente nuevos de asesoría para los profesores, a fin de que se desarrolle eficientemente el programa de tutorías.

Otro cambio importante fue la remodelación de los baños. La idea fue, primero, brindar un servicio sanitario digno a los alumnos y segundo, establecer un ambiente más grato para que la propia comunidad

cuide mejor sus espacios. Le hemos dado prioridad a las instalaciones sanitarias y ahora existen treinta y dos baños. La modificación fue total, no fue un simple cambio de pintura sino que se cambiaron muebles de baño, azulejos, instalaciones hidráulica y eléctrica.

En este último periodo vacacional, el señor rector nos dio un apoyo sustancioso para hacer un gran avance en la dignificación de las instalaciones. Además, fue un trabajo bien hecho y ágil. Prácticamente se terminó en menos de mes y medio, con gran esfuerzo de la Secretaría Administrativa, de la Dirección General de Obras y Conservación y de nuestros propios trabajadores.

En este aspecto, se cambiaron los seiscientos sesenta metros cuadrados de todo el piso del pasillo principal. Es loseta de cerámica que da un aspecto más limpio, amplio y luminoso. Se pintaron las paredes, los plafones, los techos, toda la luz se cambió y también las cortinas de ochenta salones y algunos pizarrones.

Por otra parte, había una gran necesidad de mejorar el área de teatros. En todos los salones dedicados y acondicionados para la carrera de Literatura Dramática y Teatro se hizo una inversión fuerte con la intención de mejorar y dignificar sus instalaciones.

Los cambios en la Facultad no son “una manita de gato”, no es tampoco para quitarle lo viejito. Estamos dando un mejor aspecto, es verdad, pero respondiendo a las necesidades académicas. Existe siempre esta conjugación de necesidades académicas y formas de presentación.

Además de lo mencionado, se pintó toda la herrería —que tiene cincuenta años— para darle mantenimiento y se cambió por una nueva y más durable cuando fue necesario.

Y seguimos con más cosas. Hace un año se inauguraron las instalaciones nuevas del SUA, así que el séptimo piso lo dedicamos íntegramente a la construcción de diez salones de seminario. Uno para cada colegio. Son salones de buen tamaño que fácilmente tienen un aforo entre quince y veinte personas. Esto está destinado a apoyar a las actividades de investigación de los profesores. Hasta ahora los catedráticos no tenían ningún salón o sala específica donde poderse reunir y discutir sus avances. De igual manera van a servir para apoyar la titulación de los alumnos bajo la forma de participación en proyectos de investigación.

Con un diseño discreto se puso un techo de policarbonato en la entrada de la Facultad, pues en tiempos de lluvia todos nos mojábamos. Es una distancia considerable de unos quince metros lineales por tres metros y medio de ancho. Estamos hablando de cuarenta y cinco o cincuenta metros de techo.

Todas las paredes se lavaron y se limpiaron. Tanto alumnos como profesores e incluso la administración pegamos por todos lados carteles referentes a la gran actividad que se desarrolla en esta Facultad, lo que da un aspecto visual un poco desagradable y confunde los avisos. Se limpió todo y pusimos sesenta pizarrones de expresión para los anuncios, en consecuencia habrá más orden en la información.

Ya que el acervo de la biblioteca Samuel Ramos está bajo tierra, teníamos serios problemas de filtraciones. Se hizo un trabajo minucioso de impermeabilización en todo el piso del ágora.

Básicamente éstos son los trabajos de remodelación que se han hecho. El criterio fue responder a las actividades académicas y en ese mismo nivel dar una nueva imagen,



© Francisco Kochan



© Francisco Kochan



En todos los aspectos de la vida académica y cultural de la Facultad ha habido un renacimiento, una vivificación de la actividad...

más limpia, más funcional y agradable de los espacios que tiene la Facultad de Filosofía y Letras. Creo que se logró acertadamente. En esta tarea, la decisión del señor rector de apoyarnos con un presupuesto sustantivo fue fundamental.

Y en cuanto al aspecto académico, ¿cuáles han sido los cambios?

En todos los aspectos de la vida académica y cultural de la Facultad ha habido un renacimiento, una vivificación de la actividad con creciente entusiasmo. Estudiantes y profesores han hecho suyos estos espacios para realizar un sinnúmero de actividades extracurriculares, además de los cursos, clases y seminarios que normalmente se dan. Hay doscientos treinta profesores de carrera actualmente, no se ha incrementado la planta en los últimos cuatro años pero, en el 2001 contábamos sólo con ciento ochenta y siete. El crecimiento fue casi de un treinta por ciento. En cuanto a profesores con doctorado contamos con un diez por ciento más.

Tuvimos cuatro premios nacionales: el

doctor Adolfo Sánchez Vázquez, la maestra Luisa Josefina Hernández, la doctora Juliana González Valenzuela y la doctora Margo Glantz. Esto nos da una idea de la calidad de nuestra planta docente, son los mejores en el ámbito de las humanidades en México. También tuvimos más de diez premios Universidad Nacional en diferentes áreas. La productividad en publicaciones ha sido impresionante. En 2001 los profesores de carrera de la Facultad publicaron cuarenta y dos libros; en 2004 publicaron sesenta y ocho. En términos de artículos, de ciento veintiséis en 2001, publicaron doscientos veintiuno en 2004.

Las actividades de extensión han sido producto de la iniciativa de profesores y de alumnos, se han organizado conferencias, lecturas, presentaciones de libros, simposios y congresos. Acabamos de sacar el primer periódico de la Facultad, que fue impulsado por la Dirección, la Secretaría Académica y la Secretaría de Extensión con la finalidad de que la comunidad pueda expresarse con plena libertad.

Para octubre está programada la visita de Antonio Cándido, gran escritor brasileño. Las cátedras extraordinarias son espacios de intercambio que enriquecen la vida académica y cultural de la Facultad. Creamos tres nuevas cátedras en los últimos cuatro años. Todas ellas con la colaboración de las embajadas. La cátedra Margaret Atwood y Gabrielle Roy, la cátedra Henry David Thoreau y la cátedra José Saramago. De hecho José Saramago estuvo con nosotros en diciembre del año pasado para inaugurar la que lleva su nombre.

Ahora bien, el crecimiento de la demanda se ha duplicado. En 2001, cuatro mil quinientos alumnos quisieron entrar a la Facultad, el año pasado se convirtieron en nueve mil. La juventud no sólo quiere venir aquí y estudiar humanidades, también las embajadas quieren realizar convenios con nosotros. Todo esto bajo el prestigio creciente que ha tenido nuestra Universidad, eso es innegable.

Habría que destacar nuestro desarrollo académico. En los últimos tres años hemos

tenido dos nuevos planes de estudio: el de Estudios Latinoamericanos y el de Bibliotecología. Nos faltan todavía —son retos a corto plazo— revisar cuatro planes de estudio del sistema escolarizado, los de Literatura Dramática y Teatro, Pedagogía, Geografía y Letras Modernas, y los seis del sistema de universidad abierta.

Gran parte de esta vivificación, de estos nuevos bríos con resultados alentadores de la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras se debe a una estrategia que hemos tratado de impulsar: combinar la vigencia de criterios académicos con la apertura a la participación de miembros de la comunidad en órganos colegiados específicos y lograr una convergencia entre la intensificación de la vida académica y la intervención más amplia de profesores y alumnos en las decisiones y lineamientos que se habrán de tomar. Para lograr esa conjugación hemos sido muy respetuosos

del Consejo Técnico, máxima autoridad colegiada. Del mismo modo transformamos los comités académicos de carrera, electos por profesores y alumnos, para permitir un nuevo espacio de comunicación y organización institucional.

¿Qué proyectos a futuro tiene la Facultad de Filosofía y Letras?

Impulsar aún más la investigación, docencia y creación.

Tenemos que acreditar todas nuestras carreras por las instancias evaluadoras pertinentes. Como sabemos, la mayoría de las carreras en otras universidades tienen un proceso de acreditación. Aunque seamos la universidad más importante de todo México, no tenemos por qué estar exentos de ese proceso de acreditación.

Existe la idea de crear una nueva licenciatura en Estudios Multiculturales. Será de carácter interdisciplinario con una fuer-

te formación antropológica, filosófica y literaria y que, probablemente, se pueda ubicar, además de en la Facultad, en una sede foránea en colaboración con institutos de nuestro sistema de humanidades.

Desde luego, dentro de nuestras prioridades está seguir estimulando los posgrados. Es importante que estén dentro del Padrón Nacional. La mayoría lo están pero faltan algunos.

También requerimos mejorar la titulación. El año pasado el Consejo Universitario aprobó diez formas distintas de titulación. Nuestro Consejo Técnico aprobó nueve en total. Estoy seguro que esto no va a disminuir la exigencia académica para titularse. Entre las nuevas formas de titulación están la publicación de un artículo en una revista o libro arbitrado, un trabajo docente o la participación en proyectos de investigación. Por lo tanto, siempre habrá: un trabajo escrito a evaluar y un examen donde



© Francisco Kochera



haya una réplica. Para lograr lo anterior debemos reforzar el proyecto de tutorías.

Aunque la docencia es la actividad esencial de la Facultad, también tenemos otras actividades prioritarias como son la investigación y la creación. Con mucho gusto podemos decir que la Facultad es sede y tiene la coordinación de uno de los cinco macroproyectos que fueron aprobados en el ámbito de las facultades recientemente.

Estamos pensando que cada colegio cree un anuario en el que se rescaten los trabajos más meritorios de los diferentes seminarios y proyectos de investigación de cada colegio.

Por otra parte, la creación es igualmente bienvenida. Nos proponemos hacer una línea de creación en nuestra producción editorial. La hemos iniciado ya con una colección titulada *Primer aliento*, básicamente surgido de las carreras de Letras. El objetivo es que los alumnos puedan publicar sus trabajos en colecciones específicamente dedicadas a ello.

La Facultad necesita llegar a un público más allá del que se encuentra en la Universidad. Hemos iniciado una serie de programas

televisivos. Asimismo estamos pensando en una Revista de Humanidades exclusivamente. Por otra parte, es nuestra intención estar atentos a las convocatorias que ocurren en el ámbito de la sociedad civil o del gobierno, ya que es ahí donde la Facultad puede tener un punto de vista relevante.

Con relación a la crisis de la Facultad vivida hace cinco años, ¿cómo está el panorama actualmente?

Creo que nuestra Facultad, como la UNAM en su conjunto, está fortalecida. En primer lugar, la actividad académica es tan intensa y de tan alta calidad como antes no había existido. No sólo hemos recuperado nuestro nivel anterior al conflicto de 1999 y 2000 sino que hemos superado la actividad educativa.

Considero que lo imprescindible es seguir postulando a los fines y valores académicos como lo prioritario. Pero esto no quiere decir que lo académico pueda desentenderse de los compromisos sociales y políticos de las humanidades en la Universidad y en México.

Ahora bien, es cierto que tenemos pro-

blemas pero parte de la fortaleza de la UNAM es su capacidad para resolverlos. No nos rebasan ni ahogan. No es esa noche interminable en la que no sabíamos salir de la huelga y en la que cualquier intento resultaba peor que el anterior. Cuando hablo de fortalecimiento lo hago exactamente en el sentido contrario, que los problemas que se afronten se resuelvan. Y al resolverlos, crece el prestigio y la confianza de la Universidad en sí misma y de la sociedad en ella.

Ha sido primordial la conducción de nuestro rector, quien ha tenido siempre estos criterios. Principios y metas académicas deben de ser compatibles con la participación de la comunidad en órganos colegiados y con la sensibilidad y el compromiso con las necesidades sociales más urgentes de México y del mundo. Haber logrado esta convergencia es, creo, la clave del éxito.

En este sentido existe un problema más que resolver: la ocupación del auditorio Justo Sierra. ¿Cuál es la posición de la Facultad de Filosofía y Letras con relación a esto?

La ocupación indebida, ya no sólo ilegal sino también en términos morales del auditorio Justo Sierra nos duele. Hay que decir que esa toma no ha impedido el desarrollo de la Facultad y no nos afecta en la vida cotidiana. Lo cual no quiere decir: “dejémoslo”. De ninguna manera. La posición que hemos manifestado es que ese auditorio debe ser devuelto a la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras por sus ocupantes. Hemos hecho una serie de acciones: cartas, entrevistas, comisiones. La última fue una carta firmada por casi dos mil trescientos miembros de la comunidad reiterándoles que nos lo deben devolver. Este “deben” es una obligación moral, además de legal y política que con toda firmeza se lo reclama la comunidad. También estamos conscientes que la recuperación, y ésta es mi postura, debe ser ante todo una acción de la comunidad universitaria. No a través de la fuerza ni de la violencia sino de la exigencia cívica.

Hay una comunicación continua de mi parte con el rector sobre estos problemas y un acompañamiento importante de las acciones que hemos realizado basados en el respeto de nuestra estrategia: la acción de la comunidad para recuperar su espacio.

RICARDO GARCÍA ARTEAGA

La Facultad de Filosofía y Letras realizó cambios importantes y dedicó parte de ellos al colegio de Literatura Dramática y Teatro, ¿en qué consiste esta remodelación dentro del colegio?

Por un lado se dio mantenimiento a las instalaciones y por otro se hizo una remodelación que consistió en nuevo piso de madera y pintura para el aula-teatro Justo Sierra, en el salón trescientos seis se quitó el estrado para hacerlo más amplio, se puso también madera nueva y se remozaron las paredes. En ese sentido podemos hablar de remodelación. Se dio el mantenimiento que hacía falta, por ejemplo pintura y barniz en las aulas-teatro Enrique Ruelas, Fernando Wagner y en el espacio múltiple Rodolfo Usigli. Los salones de producción y de ensayos se pintaron y se limpiaron y se barnizó toda el área de teatros. Fuimos privilegiados porque tenemos más espacios que arreglar, la mayor parte de las demás carreras de nuestra Facultad necesitan salones únicamente. Podemos decir que se ha mejorado notablemente en el aspecto material.

¿Cómo han beneficiado estos cambios la vida académica del colegio?

Muchos profesores han dicho que la Facultad tiene un nuevo aspecto, eso propicia que el alumno tenga mejores condiciones para estudiar y para realizar sus actividades, con otro orden. Además, en el área de teatros se hizo un espacio de silencio destinado a la creación. Para crear necesitas silencio y reflexión. Aprovechamos este mantenimiento y esta nueva fachada que se le dio a la Facultad para tratar de optimizar el nivel académico. Hay instalaciones nuevas, por tanto deberíamos tener una nueva actitud o recordar la actitud que se necesita para ser un buen estudiante.

Hemos logrado que se den más clases de música y de canto. Tenemos nuevos profesores de esas materias, un nuevo profesor de actuación en radio, televisión y cine. Por otro lado, estamos haciendo talleres con directores y dramaturgos que están en este momento realizando actividades teatrales. Por ejemplo, Edgar Chías y Rubén Ortiz. Estamos promoviendo más conferencias como complemento a las materias obligatorias de los alumnos. Creo que es impor-



© Francisco Kochan

tante insertarnos en lo que se está haciendo actualmente en teatro.

Además de la apertura de nuevos talleres, ¿qué proyectos tiene el colegio de Literatura Dramática y Teatro?

Nuevos maestros que participen en la vida teatral y en las actividades de regularización para nuestros profesores con las nuevas dramaturgias y tecnologías. Debemos abarcar desde el teatro antropológico, que es muy rico en México, hasta las nuevas tecnologías. Ése sería el rango que el teatro y las artes están manejando.

Estamos dando impulso a la investigación, el año pasado, por ejemplo, organizamos un coloquio de teatro mexicano. Igualmente, vamos a seguir con la temporada teatral de primavera y con la de otoño. En ellas los estudiantes muestran sus trabajos y viven una temporada, aunque sea de diez funciones, con el público y así se dan cuenta de que el teatro no se acaba en la primera presentación sino que tiene que ver mucho con el público y su retroalimentación.

Por otra parte, hay un nuevo proyecto en el que estamos trabajando, de alrededor

de cuatro o cinco millones de pesos, para tener un teatro “caja negra” con todos los beneficios que esto encierra, parecido al que hicieramos en el Centro Universitario de Teatro, con una parrilla, luces y maquinaria teatral. No hemos podido tener un teatro semiprofesional o profesional en el colegio de Literatura Dramática; se ha luchado por él sin tener un final feliz en esta aventura. Pero seguimos con el propósito de tener un escenario en el auditorio Justo Sierra, con una caja negra y con la remodelación arquitectónica para tener dos salones más: un salón de ensayos y un salón de producción. Además de habilitar con nuevas tecnologías los teatros que tenemos: consolas de luz, audio, parrillas, etcétera. Todo lo anterior forma parte del proyecto que va por muy buen camino y que está impulsado por el nuevo plan de estudios de la carrera. En éste abriremos nuevas áreas de conocimiento como *Teatrología y producción*. Por, eso necesitamos de los espacios y sería ideal la recuperación de nuestro auditorio. Pero, de todas maneras, se puede empezar por la caja negra para que funcione profesionalmente y tengamos, por fin, un teatro. **U**